

PRÉDICA DOMINGO 24 DE JULIO DE 2022
LA SANGRE DEL PACTO ETERNO



Oficina: 15 Calle 3-37 Zona 10, Guatemala, Guatemala Tels.: 2363-6231 y 2337-4206

Templo: 15 Calle 3-48 Zona 10

www.vidacristiana.org.gt/info@vidacristiana.org.gt

PRÉDICA DOMINGO 24 DE JULIO DE 2022 LA SANGRE DEL PACTO ETERNO

PRIMERA PARTE:

Hoy vamos a aprender un poco más de cuán bueno es, ha sido y siempre será el Señor. Quiero reforzar un poco más de lo que hicimos la semana pasada y Dios nos ayude porque les traigo chaparrones de la Palabra de Dios. En la antigüedad, Dios hizo un pacto con Abraham y luego con Israel y luego extendido a todas las naciones de la tierra. El Señor Jesús hizo a un lado el pacto que estaba fundado en sangre de animales y estableció un nuevo pacto fundado en su nuevo pacto. Pero todo esto está fundado en la eternidad. Hay un pacto eterno, un pacto que se celebró allá atrás, antes de la creación de todo. Es de ese pacto que Abraham echó mano, David también echó mano de ese pacto. Por supuesto, este es el pacto que Jesús sacó a luz con su muerte y resurrección, el nuevo pacto. Pero todo viene de muy atrás. Para hacer un poco de historia vamos a Ezequiel capítulo 20.

Los saqué de la tierra de Egipto, y los traje al desierto, y les di mis estatutos, y les hice conocer mis decretos, por los cuales el hombre que los cumpliera vivirá. (Ezequiel 20:10-11)

Estos versos resumen el antiguo pacto. Esto es hasta donde los antiguos lograron ver. Los teólogos le llaman un pacto de obras, y si lo analizan, antes de que conociéramos a Jesús, esas eran las condiciones en las que vivíamos, hacer cosas o dejar de hacerla y listo. Pero nada nos estaba componiendo, nos estábamos empeorando. Esto, hasta que el Señor nos rescatara. Habacuc sí logró ver algo que los demás no, ver algo al futuro y vivir eternamente. Pero realmente había mucho más con ese pacto y eso no empezó con Abraham, empezó antes, en la eternidad. ¿Por qué hubo gente que logró ver más que los demás, como Abraham o David? Ellos vieron una justificación por gracia y lo que Dios estaba haciendo.

Temamos, pues, no sea que permaneciendo aún la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado. Porque también a nosotros se nos ha anunciado la buena nueva como a ellos; pero no les aprovechó el oír la palabra, por no ir acompañada de fe en los que la oyeron. (Hebreos 4:1-2)

No hubo fe para ver más allá de la letra y encontrar una relación personal de amor con Dios. No lograron ver más allá, no tuvieron esta fe para ver más allá. Y déjeme insertar esto, hubo gente que tuvo una experiencia inicial con Cristo y son salvadas, pero aún hay cristianos que no creen que hay algo más después de la salvación inicial, no creen que Dios está detrás de todas las cosas. A veces muchos cristianos terminan practicando en un pacto de obras y su relación se vuelve en algo de hacer o no hacer y no en algo vivo. La semana pasada hicimos Génesis 15, y hoy regresamos. Pero antes, Abraham vio más allá, David vio más allá. Vayamos a David de primero.

Inclinad vuestro oído, y venid a mí; oíd, y vivirá vuestra alma; y haré con vosotros pacto eterno, las misericordias firmes a David He aquí que yo lo di por testigo a los pueblos, por jefe y por maestro a las naciones. (Isaías 55:3-4)

Acá vemos primero el pacto eterno. Este es el pacto que Jesucristo sacó a luz y que entramos en las condiciones con Dios. Hay un pacto eterno que empezó atrás.

Y el Dios de paz que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno, (Hebreos 13:20)

Esto es lo que vio David y Abraham, había un pacto eterno y es en eso que pusieron su fe y confianza y esperanza. Abraham fue justificado porque creyó a Dios y David fue justificado. Y Habacuc eso fue lo que vio cuando dijo que el justo por su fe vivirá.

Después de estas cosas vino la palabra de Jehová a Abram en visión, diciendo: No temas, Abram; yo soy tu escudo, y tu galardón será sobremanera grande. Y respondió Abram: Señor Jehová, ¿qué me darás, siendo así que ando sin hijo, y el mayordomo de mi casa es ese damasceno Eliezer? Dijo también Abram: Mira que no me has dado prole, y he aquí que será mi heredero un esclavo nacido en mi casa. Luego vino a él palabra de Jehová, diciendo: No te heredaré éste, sino un hijo tuyo será el que te heredará. Y lo llevó fuera, y le dijo: Mira ahora los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar. Y le dijo: Así será tu descendencia. Y creyó a Jehová, y le fue contado por justicia. Y le dijo: Yo soy Jehová, que te saqué de Ur de los caldeos, para darte a heredar esta tierra. Y él respondió: Señor Jehová, ¿en qué conoceré que la he de heredar? Y le dijo: Tráeme una becerra de tres años, y una cabra de tres años, y un carnero de tres años, una tórtola también, y un palomino. Y tomó él todo esto, y los partió por la mitad, y puso cada mitad una enfrente de la otra; mas no partió las aves. Y descendían aves de rapiña sobre los cuerpos muertos, y Abram las ahuyentaba. Mas a la caída del sol sobrecogió el sueño a Abram, y he aquí que el temor de una grande oscuridad cayó sobre él. Entonces Jehová dijo a Abram: Ten por cierto que tu descendencia morará en tierra ajena, y será esclava allí, y será oprimida cuatrocientos años. Mas también a la nación a la cual servirán, juzgaré yo; y después de esto saldrán con gran riqueza. Y tú vendrás a tus padres en paz, y serás sepultado en buena vejez. Y en la cuarta generación volverán acá; porque aún no ha llegado a su colmo la maldad del amorreo hasta aquí. Y sucedió que puesto el sol, y ya oscurecido, se veía un horno humeando, y una antorcha de fuego que pasaba por entre los animales divididos. En aquel día hizo Jehová un pacto con Abram, diciendo: A tu descendencia daré esta tierra, desde el río de Egipto hasta el río grande, el río Éufrates; la tierra de los ceneos, los cenezeos, los

cadmoneos, los heteos, los ferezeos, los refaítas, los amorreos, los cananeos, los gergeseos y los jebuseos. (Génesis 15)

Cuando leen el libro de Romanos, Pablo cita este artículo una y otra vez para probar que la salvación siempre viene por fe y no por obras. La ley del antiguo testamento no tiene ningún poder para salvar al hombre y conformar al hombre a la imagen de Cristo. La antigua ley no tiene el poder de entrar al corazón y transformarlo. Y al final esto se convirtió en una cosa celosa de ver quién cumplía más esta ley y eso nos lleva a los tiempos de Jesús con los fariseos. Isaías dice que la actitud de ellos era que decían que eran más santos que Dios. Pero hay un pacto eterno, ellos nunca lograron ver más allá de la letra, David sí lo vio y lo volvemos a ver mencionado en Hebreos. En la cita de Génesis Abraham no fue incrédulo, solo estaba reconociendo que no tenía la capacidad, su humanidad e intelecto no lo iba a lograr, entonces necesitaba saber con qué contaba. Y entonces Dios le dio una pequeña figura, sombra o imagen de lo que pasó allá atrás y cómo eso alcanza al que cree. Un día llegó un hombre con un niño poseído que se echaba al fuego y al agua y los discípulos no pudieron liberarlo, entonces fue llevado a Jesús y Jesús dijo, al que cree, todo le es posible. Todo lo abarca todo, al que cree todo le es posible. Porque Dios ya proveyó de todo lo que necesitamos para llegar a donde tenemos que llegar. Mientras Cristo no había llegado a nuestros corazones, estábamos perdidos, pero el día que llegó, entramos nosotros en el vínculo del pacto e inmediatamente la Sangre del pacto eterno empezó a fluir y a operar a favor nuestro. Ahora vayamos al principio, luego regresamos a Génesis 15. Y vamos a Proverbio 8. En el principio, Dios, punto y aparte, en el principio, Dios.

Jehová me poseía en el principio, Ya de antiguo, antes de sus obras. Eternamente tuve el principado, desde el principio, Antes de la tierra. Antes de los abismos fui engendrada; Antes que fuesen las fuentes de las muchas aguas. Antes que los montes fuesen formados, Antes de los collados, ya había sido yo engendrada; No había aún hecho la tierra, ni los campos, Ni el principio del polvo del mundo. (Proverbios 8:22-26)

Dios no había hecho nada antes de engendrar a Jesucristo, pues todas las cosas por Él fueron hechas y para Él fueron hechas. Dios el Padre engendró a su Hijo, pero en algún momento que no se menciona en Proverbios, pero sí en Apocalipsis 13:8, ocurre lo siguiente.

Y la adoraron todos los moradores de la tierra cuyos nombres no estaban escritos en el libro de la vida del Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo. (Apocalipsis 13:8)

Para completar un poco más la información, lo primero que hizo Dios fue engendrar este lado de Dios mismo que se llama el Hijo de Dios. Y Jesús el hombre fue engendrado en ese momento también, su espíritu y su alma. Lo vemos en operación en todo el antiguo testamento. Allí vemos al Príncipe del Ejército de Jehová, y al Ángel de Jehová, era Jesús. Y sus salidas dice Miqueas, son desde el principio, desde la eternidad. Acá tenemos al Padre y el Padre engendró a Jesús el hombre y en quien Cristo el Verbo fue hecho uno. Por eso en la Biblia habla de Señor Jesucristo, de Cristo Jesús. La unión del hombre con el lado divino que viene de Dios. Entonces el Cordero fue inmolado desde el principio, antes de la fundación del mundo. El Padre le presentó su plan

perfecto a su Hijo y si regresamos a Proverbios y lo vemos con nuestros diccionarios, vemos que el Padre le dio el conocimiento de todo al Hijo y el Hijo debió de haber dicho que el hacer Su voluntad le agrada. Él rindió su voluntad a la voluntad del Padre cuando dijo, Padre, todo lo que tú quieras, eso voy a hacer. Ese es el momento en el que el Cordero fue inmolado desde el principio de la fundación del mundo. No hablamos de cosas físicas, estamos hablando de algo que pasa en la eternidad, antes de que las cosas tangibles sucedieran. El padre inmoló a su Hijo y el Hijo de Dios fue la ofrenda y allí se celebró un pacto. Hoy en parte vemos, en parte entendemos, en parte profetizamos, perdonen mi ignorancia. Fue Jesús el hombre, partido en pedazos, y el Padre y el Hijo caminaron en medio, o Jesús el Hombre y Cristo fueron partidos y Dios Padre se paseó por en medio. Pero algo tuvo que haber pasado, pues dice que Él juró por sí mismo y el sacrificio fue con Él mismo. La palabra pacto quiere decir sacrificio y se tenían que pasear entre las partes en forma de ocho y así quedaba sellado el pacto. Si la Biblia habla de un Cordero que fue inmolado desde antes de la fundación del mundo, tenemos que hablar de algo que pasó en la eternidad. El hombre no tiene nada que ver, no podemos arruinarlo, destruirlo, estemos de acuerdo o no, nos guste o no. El Diablo pudo colarse en el corazón y en la mente de los hombres, pero él no puede hacer nada con ese pacto eterno. El pacto fue celebrado antes de la creación de Lucifer, él no tiene nada que ver. No tiene ninguna opinión que dar. Si a él no le parece que usted y yo seamos imperfectos y débiles, eso no afecta ni un ápice las condiciones del pacto. Nuestra naturaleza carnal no puede invalidar el pacto pues fue hecho antes de que tuviéramos una naturaleza carnal. Ahora, esto sí es importante, lo que el Diablo sí puede hacer, con ayuda de nuestra naturaleza carnal nos puede hacer que no creamos. Él puso un velo y llenó de tinieblas el corazón. Como no puede hacer nada con el pacto, entonces llenó al hombre de incredulidad, de duda, de desconfianza. Entonces hoy nuestra batalla más grande no es entrar en los vínculos del pacto, eso pasó el día de nuestra salvación, nuestra lucha es con nosotros mismos y con esa incredulidad con la que venimos y estamos. ¿Qué nos hace participar de la plenitud que Cristo tiene para nosotros? Creer. ¿Qué hizo que David fuera justificado? Creyó. Ahora, ellos no tenían a Cristo morando eternamente en nosotros. Y este hombre, el padre de familia, Jesús le dijo, al que cree todo le es posible y el hombre le dijo, creo en mi incredulidad. Y creyó porque al rato ya estaba sano su hijo. Pero nuestro principal enemigo somos nosotros y en la oscuridad. Pero, para esto apareció el Hijo de Dios para destruir las obras del Diablo.

Vivo yo, dice Jehová el Señor, que con mano fuerte y brazo extendido, y enojo derramado, he de reinar sobre vosotros; y os sacaré de entre los pueblos, y os reuniré de las tierras en que estáis esparcidos, con mano fuerte y brazo extendido, y enojo derramado; y os traeré al desierto de los pueblos, y allí litigaré con vosotros cara a cara. Como litiqué con vuestros padres en el desierto de la tierra de Egipto, así litigaré con vosotros, dice Jehová el Señor. Os haré pasar bajo la vara, y os haré entrar en los vínculos del pacto; (Ezequiel 20:33-37)

Acá está hablando de la gran tribulación. Pero acá dice que los hará entrar a los vínculos del pacto. Y qué raro porque pareciera que era para ellos el vínculo. Pero ellos se quedaron con las obras, y hasta luego de la tribulación serán puestos en los vínculos del pacto. Nosotros éramos

ajenos a las promesas del pacto, vivíamos ajenos a los pactos de la promesa, estábamos perdidos, pero el Señor nos encontró. Dios un día nos atrajo con sus cuerdas de amor y nos encontramos en su cruz y Él nos salvó y allí entramos a los vínculos del pacto. La palabra vínculos significa, una banda, pero no la banda de música, sino una cuerda con la cual uno une, lata, una ligadura, la raíz de la palabra significa atar, uncir, unir, aprisionar, poner un yugo. Dios le está diciendo a Israel que un día ellos van a ser sus prisioneros y les va a poner un yugo. Bueno Jesús vino a liberarnos de la esclavitud en la que estábamos, nos hizo ser sus prisioneros. Pablo dice, soy Pablo, prisionero de Cristo, y eso es poner el yugo encima.

Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga. (Mateo 11:28-30)

Jesús viene a hacernos entrar en los vínculos de su salvación. Y usted puede preguntar por qué hay necesidad de crecer, pero debemos crecer para saber lo que tenemos en la Sangre, y lo que podemos hacer y cómo echar mano de esas herramientas. Vamos a vivir pobres, sentados en una montaña de oro. Vamos a vivir débiles en una farmacia con medicina para no estar débiles. Si no crecemos vamos a vivir en derrota, estando vinculados a la Victoria en persona. Crecemos para vencernos a nosotros mismos y que finalmente ese velo sea quitado. El yugo nos enyuga al pacto eterno que se celebró allá atrás. Allí solo había Dios, no había nada creado y por eso la creación, la creatura, las circunstancias no pueden alterar ese pacto.

Después de estas cosas vino la palabra de Jehová a Abram en visión, diciendo: No temas, Abram; yo soy tu escudo, y tu galardón será sobremanera grande. Y respondió Abram: Señor Jehová, ¿qué me darás, siendo así que ando sin hijo, y el mayordomo de mi casa es ese damasceno Eliezer? Dijo también Abram: Mira que no me has dado prole, y he aquí que será mi heredero un esclavo nacido en mi casa. Luego vino a él palabra de Jehová, diciendo: No te heredará éste, sino un hijo tuyo será el que te heredará. Y lo llevó fuera, y le dijo: Mira ahora los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar. Y le dijo: Así será tu descendencia. Y creyó a Jehová, y le fue contado por justicia. Y le dijo: Yo soy Jehová, que te saqué de Ur de los caldeos, para darte a heredar esta tierra. Y él respondió: Señor Jehová, ¿en qué conoceré que la he de heredar? Y le dijo: Tráeme una becerra de tres años, y una cabra de tres años, y un carnero de tres años, una tórtola también, y un palomino. Y tomó él todo esto, y los partió por la mitad, y puso cada mitad una enfrente de la otra; mas no partió las aves. Y descendían aves de rapiña sobre los cuerpos muertos, y Abram las ahuyentaba. Mas a la caída del sol sobrecogió el sueño a Abram, y he aquí que el temor de una grande oscuridad cayó sobre él. Entonces Jehová dijo a Abram: Ten por cierto que tu descendencia morará en tierra ajena, y será esclava

allí, y será oprimida cuatrocientos años. Mas también a la nación a la cual servirán, juzgaré yo; y después de esto saldrán con gran riqueza. Y tú vendrás a tus padres en paz, y serás sepultado en buena vejez. Y en la cuarta generación volverán acá; porque aún no ha llegado a su colmo la maldad del amorreo hasta aquí. Y sucedió que puesto el sol, y ya oscurecido, se veía un horno humeando, y una antorcha de fuego que pasaba por entre los animales divididos. En aquel día hizo Jehová un pacto con Abram, diciendo: A tu descendencia daré esta tierra, desde el río de Egipto hasta el río grande, el río Éufrates; la tierra de los ceneos, los cenezeos, los cadmoneos, los heteos, los ferezeos, los refaítas, los amorreos, los cananeos, los gergeseos y los jebuseos. (Génesis 15)

El Señor le dijo que le llevara una becerra de tres años, una cabra de tres años, un carnero de tres años, una tórtola y un palomino. La verdad es que el pacto lo hizo Dios con la cimiente de Abraham. Él mandó a dormir a Abraham, no tenía nada que ver. Y este es el pacto que se celebró en la eternidad y Dios lo recreó delante de Abraham para ayudarlo a entender, es aquella sustancia de la que podemos echar mano que garantiza la victoria.

Hermanos, hablo en términos humanos: Un pacto, aunque sea de hombre, una vez ratificado, nadie lo invalida, ni le añade. Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno: Y a tu simiente, la cual es Cristo. Esto, pues, digo: El pacto previamente ratificado por Dios para con Cristo, la ley que vino cuatrocientos treinta años después, no lo abroga, para invalidar la promesa. (Gálatas 3:15-17)

El pacto de obras fue un paréntesis dentro de la dispensación del antiguo testamento, pero el pacto eterno siempre ha estado allí y Abraham fue beneficiado de las condiciones del pacto, al igual que David. Dios pactó consigo mismo. Y la Sangre que quedó provista desde la eternidad, para todo aquel que iba a creer, está representada por estos 5 animales que Dios le pidió a Abraham traer. La becerra nos habla del poder de trabajar incansablemente con gozo, el poder par seguir adelante arando el campo sin resistirnos. La cabra nos habla de poder para resistir, viene el enemigo con sus mentiras, acerquémonos a Dios, resistamos al Diablo y él huirá de nosotros. El carnero nos habla del poder de liderazgo, la capacidad para seguir eligiendo bien, aunque nadie quiera elegir bien, la capacidad para caminar bien aunque el mundo entero vaya en la dirección contraria. La tórtola nos habla de la capacidad de volar hacia a Dios, escondernos en Dios y esperar en Dios. El palomino habla del poder reconocer que somos débiles e indefensos esperando a que sea Dios quien nos cubra. Esta es la Sangre que está en el pacto eterno, es la que Jesús puso a nuestra disposición. Todo lo que tenemos que hacer es creer. Una vez creo, obedezco. ¿Saben por qué no obedezco? Porque no creo. La base es creer. ¿Qué puedo hacer para creer? Dígame a Jesús ayúdame en mi incredulidad.

*Y el Dios de paz que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno, os haga aptos en toda obra buena para que hagáis su voluntad, haciendo él en vosotros lo que es agradable delante de él por Jesucristo; al cual sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.
(Hebreos 13:20-21)*

Dios sabía que Abraham no podía, pero Abraham no estaba en el cuadro. Él tenía una Sangre derramada en la eternidad para hacernos aptos. La cabra nos habla de poder para resistir, viene el enemigo con sus mentiras, acerquémonos a Dios, resistamos al Diablo y él huirá de nosotros. El carnero nos habla del poder de liderazgo, la capacidad para seguir eligiendo bien, aunque nadie quiera elegir bien, la capacidad para caminar bien, aunque el mundo entero vaya en la dirección contraria. La tórtola nos habla de la capacidad de volar hacia a Dios, escondernos en Dios y esperar en Dios. El palomino habla del poder reconocer que somos débiles e indefensos esperando a que sea Dios quien nos cubra. En Él está la fuerza, la capacidad, el pacto eterno. Estamos vinculados a ese pacto por medio de Jesucristo. Por medio de Jesucristo sí se puede. Póngase en pie y dele gloria al Señor.

SEGUNDA PARTE:

Para llegar al reino solo debemos hacer una sola cosa bien, creer. Nada más. Vamos a volver a Hebreos 13:20.

*Y el Dios de paz que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno, os haga aptos en toda obra buena para que hagáis su voluntad, haciendo él en vosotros lo que es agradable delante de él por Jesucristo; al cual sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.
(Hebreos 13:20-21)*

Él es quien hace en nosotros. Por otro lado dice que es Dios quien en nosotros produce así el querer como el hacer por su buena voluntad. NO es por las obras que hagamos, el fundamento está en creer. La razón por la que no progresamos es por no creer, no hay otra razón. La razón por la que no cambiamos es porque no creemos. Yo sí creo, no creo que crea mientras usted siga esforzándose por sus propias fuerzas, usted aún debe creer. Hay una Sangre que fue derramada en la eternidad pasada, la Sangre del pacto, y ese lo hizo Dios y no lo abrogó cuando Dios dio la ley en el desierto. El pacto eterno se celebró allá atrás y el hombre no tiene nada que ver con eso. Esos sacrificios que Dios mandó a hacer, cuando Dios hizo el pacto con Abraham, solo eran una sombra, tipo o figura de lo que pasa cuando creemos. El día que Dios nos salva, ese día nos hace entrar en los vínculos del pacto.

Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte. (Apocalipsis 12:11)

Vencer por medio de la Sangre del Cordero es solo creer. El Diablo nos acusa y nos dice que tenemos muchos pecados y somos nada, vencemos con a Sangre creyendo que sí somos algo que

sí ha hecho algo en nosotros. No solo ponemos la fe en la Sangre redentora que el Señor derramó en la cruz, también creemos en la Sangre del pacto eterno. ¿Cómo vencemos al Dragón con la Sangre del Cordero? Recordando el poder que tiene al Sangre y que nosotros echamos mano de ese poder el día que entramos a los vínculos del pacto. Sangre que me da la posición de dependencia al Señor. ¿Cómo vencemos? Creyendo y confiando por completo en la Sangre. Si no lo entendimos, igual dele un grito al Señor. Como cristianos vivimos tan por debajo de lo que somos y tenemos, precisamente porque cuando la Sangre entró al corazón, puso un velo. La Biblia dice que cuando Jesucristo se manifieste, el Señor quitará el velo de duda, de desconfianza. Ese velo nos hace desconfiar de la Palabra del Señor, pero Jesús hace una obra en nosotros y decimos que sí lo creemos, y luego lo practicamos y vemos el poder que hay en aquello, empezamos a caminar porque no depende de nosotros, sino del Señor. A cada una de las 7 Iglesias que se mencionan en Apocalipsis, en cada una de ellas hay vencedores, por ejemplo, que dará a sentarse en su trono. La palabra vencer *Natzaq* es la meta, el objetivo, el objeto brillante a la distancia a la cual se viaja, esplendor, veracidad, confianza, eterno, permanente, victoria y SANGRE. Alguien dirá que no hay conexión, pero yo no inventé el hebreo. A veces pensamos que, si fuéramos el pastor o la hermana Hicks o si mi situación fuera otra, podría vencer, pero resulta que todos tenemos lo mismo, todos fuimos incluidos en los vínculos del pacto, tenemos un pacto eterno para el cual Jesús nos redimió y en ese pacto, Dios estableció toda la energía y poder para poder llegar y vencer. Entonces, esta gente venció porque creyó hasta el final. ¿Cree usted que tiene poder de liderazgo y si algún día usted tiene que seguir caminando, aunque los demás no lo hagan? Sea honesto, un día nadie camina con el Señor, primos, tíos, abuelos, etc.. Bueno si ellos decidieron dejar de creer, no deje usted de creer. ¿Por qué ya no vienes a la Iglesia? Porque alguien ya no está caminando entonces yo ya no camino. Pero las elecciones de los demás no tienen nada que ver con el camino que yo estoy llevando. ¿Lo creemos? ¿Qué nos impide creer? A veces salimos de acá pensando que lo que oímos es increíble, y algo por allí dice ojalá que fuera cierto. Pero si no fuera cierto no estaría perdiendo mi tiempo. A mí me encanta la literatura, me encanta leer, cosas cristianas, científicas o históricas para mi formación y apoyo a mi edificación. ¿Por qué decimos eso? Porque no estudiamos y no aprendemos y seguimos oyendo un montón de voces. Yo no les cuento fábulas, es cierto, seríamos las personas más victoriosas y prósperas de la tierra. Creemos que el Señor está con nosotros en las noches más oscuras, y podemos seguir reposados y en paz en medio de la tormenta. NO tengo que hacer nada para fabricarlo, ya lo tengo y ya lo sabemos. No es sino hasta que estemos en a situación que vamos a tener la oportunidad de practicarlo y atrevernos a pararnos en lo que sabemos y quedarnos quietos esperando la salvación de Jehová. Pero usted cree que es usted el que hace funcionar el universo, pero cállese y espere a que sea Dios el que lo dirija. Espero estarme explicando. Creer es lo que nos va a llevar a la Esposa de Jesucristo, creer en lo que Dios dice que es, que tenemos y está formando en nosotros. Creer en el poder que tiene la Sangre. Creer, Creer, Creer. Para crecer debemos aprender, orar, meternos con Dios, dejar que Dios nos hable, merternos en el Espíritu de Dios y en medio de las pruebas atrevernos allí a hacer lo que creemos. Un día estaba Saúl en guerra con los filisteos y se puso a servir al rey de los filisteos y David lo servía pues era el rey. Y un día el rey dijo que era tiempo de ir a pelear contra los israelitas, y David no buscó redimirse a sí mismo, no buscó salir, no buscó asesinar al rey, sino que dijo que estaba allí para servirle y que

iba a destruir a los israelitas, pero es que David creía a Dios, sabía que iba a redimir la situación. David no hizo nada para redimir la cosa. Un día los generales del ejército de los filisteos llegaron a ver al rey a decirle que David no podían pelear con él. Y el rey muy apenado llegó a decirle que no podía ir a pelear. Y David se a de haber alejado dos metros y ha de haber gritado de alegría porque Dios lo redimió. Uno no cree en teoría, es práctico. Ahora, caminar con Dios, en el proceso Dios quiere quitar la mortalidad humana que no nos permite creer y en el proceso Dios nos va a edificar en la Verdad para que nuestra fe y confianza vaya creciendo y fortaleciéndose y podamos creerle a Dios. Mientras aún seamos un mar de nervios, eso de confiar en Dios todavía debe crecer. Somos un mar de nervios porque aún tenemos la semillita de duda de que Dios nos puede redimir. Si hacemos las cosas de manera recta y jsuta, Dios va a estar con nosotros. Caminar con Dios. ¿Qué es caminar con Dios? Es una experiencia diaria, continua. Muchos cristianos dicen que caminan con Dios porque asisten a una Iglesia una vez a la semana por dos horas. ¿Cuántos creen que eso es caminar con Dios o no? Solo eso no es caminar con Dios. Es una experiencia continua, diaria. Es una experiencia, no en teoría. Allí el conocimiento de Dios madura, aprendemos a tener a Dios como muchas cosas, pero como un amigo y le hablamos todo el tiempo y le consultamos todo el tiempo y le preguntamos y vamos a chequearlo con Él para ver cómo lo hicimos. La Biblia dice que nos guía con sus ojos, y le preguntamos a Dios cómo nos fue, si sus ojos están cerrados no va a haber luz y vamos a saber que no lo hicimos bien, si los ojos están abiertos, entonces vendrá luz y sabremos que lo hicimos bien. Dios no nos deja solos, cuando nos saca de Egipto no nos deja solos, va con nosotros hasta la Nueva Ciudad. Mientras más testimonio de Dios de si mismo hay de que Dios está allí y siempre estuvo allí, más y más creemos y confiamos.

Quando Israel era muchacho, yo lo amé, y de Egipto llamé a mi hijo. Cuanto más yo los llamaba, tanto más se alejaban de mí; a los baales sacrificaban, y a los ídolos ofrecían sahumerios. Yo con todo eso enseñaba a andar al mismo Efraín, tomándole de los brazos; y no conoció que yo le cuidaba. Con cuerdas humanas los atraje, con cuerdas de amor; y fui para ellos como los que alzan el yugo de sobre su cerviz, y puse delante de ellos la comida. No volverá a tierra de Egipto, sino que el asirio mismo será su rey, porque no se quisieron convertir. (Oseas 11:1-5)

Israel venían llenos de idolatría, salieron de Egipto llenos de idolatría y no quisieron soltarlas nunca y agarrarse de Dios y empezar a confiar en Dios. Y cuánto nos cuesta a nosotros dejar ir las formas. Los israelitas eran tan idólatras y nosotros también, porque el demonio siempre quiere desviar las cosas que Dios por las del mundo. Y así pasa con las redes sociales, y con las cosas del mundo. Hay señoritas que se suicidan porque la gente no le pone *like* a sus publicaciones. Esa es idolatría y hay demonios detrás de esas cosas. Está la idolatría y la segunda razón por la que es tan atractiva es que necesitamos formas para sentirnos seguros. Los israelitas tenían formas para poder sentirse seguros, llevaban el tabernáculo de Moloc desde Egipto, con formas. Cuando Moisés subió al monte y se tardó, concluyeron que mejor se hacían dioses, extrañaban formas, algo tangible, algo que pudieran tocar. No pudieron confiar en Dios porque no pudieron soltar sus formas y confiar en alguien que no tiene forma. Por eso no entraron a Canaán. Muchas veces nuestra confianza en Dios no crece porque no dejamos ir aquellas cosas en las que nos apoyamos

o esperamos recibir. En la cita de Oseas dice que nunca lo conoció. Imagínese la confianza que tienen los papas para llevarlos y detenerle los brazos. La semana pasada les decía que en otras palabras, era el Señor quien sostenía la alabanza y oración en alto.

Al que pastoreó a su pueblo por el desierto, Porque para siempre es su misericordia. (Salmo 136:16)

En este salmo se mencionan 26 veces “Porque para siempre es su misericordia” y el 26 es la representación del Nombre de Jehová. También es un *Halel* y cuando Jesús iba de regreso del Getsemaní dice que iban cantando himnos, lo más probable es que iban cantando este *Halel*. Pero vean, Dios los llevaba de los brazos y Dios los pastoreo. La manera como Dios los fue pastoreando tenía como intención el que por las experiencias su fe y confianza en Dios fuera creciendo. Ya en Egipto habían visto a Dios librarlos de los egipcios, ya habían visto la columna de fuego y nube, ya partió el mar rojo y ahora los pastorea por el desierto para que crean y confíen en todas las experiencias. Solo atravesaron el mar rojo, danzaron y cantaron y luego se los llevó a Mara, a las aguas amargas. Dios no se fue a ningún lado y de repente las aguas se pusieron amargas y nosotros decimos, Dios a dónde te fuiste, y resulta que no se fue, Él los metió a esa situación. Luego los llevó a Elim y luego al desierto de Sim, y allí tuvieron hambre, sed y codornices, el maná y todo lo demás. Pero así se los llevó, de situaciones dolorosas y placenteras, era Él quien los llevaba. Siempre había una columna delante, y el arca del pacto iba delante conduciéndolos. La intención de Dios era llevarlos a situaciones difíciles también. El arca del pacto iba delante de ellos, guiándolos, el arca del PACTO. Dios estaba dibujándoles que el pacto iba delante. Iba el arca, iba la columna delante. Y luego iban las tribus con la bandera del león, luego con la bandera del Hombre, y luego con la del buey, y luego la del águila. Situaciones venían e iban, pero el arca del pacto iba adelante. Dios quería decirles con eso que vieran y que no quitaran los ojos de la sangre del pacto eterno, del arca del pacto. Hay un pacto y el pacto es que nos va a dar la tierra por herencia. No importa si el camino se pone difícil, tienen garantizada la tierra. Lo siguiente es que esa Sangre provee toda la fuerza y voluntad que necesitamos para seguir adelante. La situación está difícil, no pongan sus ojos en la situación, póngalos en la Sangre. Recuerdo el carnero, becerra, cabra, palomino y tórtola. En el proceso la intención de Dios era que confiaran. De repente el arca, vea lo que hace, regresemos a Números.

Así partieron del monte de Jehová camino de tres días; y el arca del pacto de Jehová fue delante de ellos camino de tres días, buscándoles lugar de descanso. Y la nube de Jehová iba sobre ellos de día, desde que salieron del campamento. Cuando el arca se movía, Moisés decía: Levántate, oh Jehová, y sean dispersados tus enemigos, y huyan de tu presencia los que te aborrecen. Y cuando ella se detenía, decía: Vuelve, oh Jehová, a los millares de millares de Israel. (Números 10:33-36)

Veán, buscaba reposo, pero luego hay batalla con los amorreos, y luego no hay agua, luego no hay de comer. Y el arca en donde se asentaba era el lugar en el que encontraba el reposo, no importaba el lugar o la situación, el reposo estaba en el pacto. Dios está con nosotros, no se ha ido a ningún lado, acá está la siguiente fase de su entrenamiento. Reposen en que Dios está acá

encima de los problemas. La intención de Dios con el arca del pacto era que encontraran reposo. El reposo está en el hecho de que Dios está allí y es lo que dice ser y somos lo que dice que somos. Cuando llegamos a un punto en nuestra vida y hay una situación, allí se detuvo el arca del pacto. Cuando hay una situación dura no busque solucionarla, busque el reposo. Si situación es ser un mar de nervios, entonces trabaje en usted y busque la paz. Allí dígame a Dios que no tiene reposo, sea sincero con Dios, dígame que no tiene reposo, pero si el arca se detuvo allí ese es el lugar de reposo y debemos encontrar el reposo. Allí es en dónde nuestro conocimiento de Dios crece y sabemos que Dios es quien dice ser. Mioren, esto es caminar con Dios y no es llegar a la iglesia el domingo, es un hábito. Entonces vamos y aprendimos encontrar el reposo. Nosotros no tenemos reposo porque buscamos redimir las cosas por nuestras propias fuerzas y allí queremos reanudar al orgullo de redención. Bueno mejor bendigámoslo porque las cosas están saliendo mal. Dios no nos llevó a ese desierto para hacernos morir, solo es una parada hacia la tierra prometida. Una parada necesaria. Lo primero que encontraba el arca era reposo. Pero, hay tres cosas que ocurrían en el lugar en el que el arca se detenía, lo primero era encontrar reposo y eso depende de nuestra confianza en Dios. La segunda cosa que ocurría es que ese era el siguiente lugar en el que iba a descender el maná del cielo. Los israelitas nunca pudieron ver más allá de esa sustancia que caía del cielo. Maná quiere decir en español ¿qué es esto? Eso es maná. Y ellos no vieron nunca nada más que la sustancia física. Y ellos un día se hartaron y tuvieron fastidio en el pan liviano y nunca pudieron ver más allá. Un día el Diablo tentó a Jesús y veamos lo que le citó.

Y te acordarás de todo el camino por donde te ha traído Jehová tu Dios estos cuarenta años en el desierto, para afligirte, para probarte, para saber lo que había en tu corazón, si habías de guardar o no sus mandamientos. Y te afligió, y te hizo tener hambre, y te sustentó con maná, comida que no conocías tú, ni tus padres la habían conocido, para hacerte saber que no sólo de pan vivirá el hombre, mas de todo lo que sale de la boca de Jehová vivirá el hombre. (Deuteronomio 8:2-3)

Un día en el evangelio de Juan, los judíos le dicen a Jesús que Moisés les dio el pan. Pero Jesús dice, fue el Padre que les envió ese pan, pero todos murieron, y Él es el pan de vida, quien coma de eso, tendrá vida eterna. El maná es la Verdad que hay escondida en medio del desierto. Cuando el arca se detenía, allí debían encontrar el reposo y el maná. Debían recoger toda la verdad maravillosa que Dios había guardado para ellos en esa situación. Y cuánta verdad dejamos de hacer nuestra cuando dejamos de buscar el maná que Dios tenía para nosotros allí. La tercera cosa que sucedía cuando el arca se detenía, ese era el siguiente lugar en el que se iba a descender el fuego en el altar para poder tener el sacrificio ardiendo. Ese es el lugar que Dios diseñó para visitarlos con un nivel nuevo de oración, gratitud, alabanza, adoración, palabra. Si hubieran tenido los ojos abiertos, su confianza en Dios hubiera crecido, fortalecido y hubieran llegado a donde debían llegar. Pero igual es con nosotros. ¿Cómo vamos a crecer y creer? Dejando que sea Dios quien nos conduzca y allí esforzándonos que sea Dios quien controle todo. El maná, la situación es única, diferente y nueva, por lo tanto, hay una lección nueva. Y lo último es que le vamos a adorar y orar, luego la adoración y oración que produzca, va a ser única. Dios nos va a dar experiencias únicas. Un día el arca se levanta y vamos a una nueva experiencia. Así es como Dios

quería que creciera la confianza. Dios quiere que nosotros crezcamos, y Dios ha diseñado un camino para que esto ocurra. Él quiere que crezcamos, que caminemos con Él. Muchas veces nos lleva de una situación a otra en la que murmuramos, salimos corriendo, nos deprimimos, nos enojamos. ¿Está creciendo en Dios? Si nos detenemos y entendemos que Dios está detrás y dejamos que Dios nos de todo lo que tenía preparado para nosotros, entonces nos vemos en la Nueva Ciudad.

